

CAPÍTULO XIV.

De la industria literaria.

No solo hace penetrar la democracia el gusto de las letras en las clases industriales, sino que introduce el espíritu industrial en el seno de la literatura.

En las aristocracias los lectores son poco numerosos y difíciles de contentar ; en las democracias es más fácil el agradarles y su número es prodigioso. Resulta de aquí, que en los pueblos aristocráticos no se debe esperar el buen éxito sino en virtud de inmensos esfuerzos, que aunque pueden

dar mucha gloria, no procurarán jamás mucho dinero; mientras que en las naciones democráticas un escritor puede lisonjearse de obtener con facilidad una fama mediocre, y una gran fortuna. Para esto no es necesario que se le admire, basta que se le aprecie.

La multitud de lectores que crece diariamente, y la continua necesidad que tienen estos de lo nuevo, aseguran el despacho de un libro que apenas estimen.

En los tiempos de democracia el público obra frecuentemente con los autores, como lo hacen de ordinario los reyes con sus cortesanos: los enriquecen y después los desprecian. ¿Qué más quieren las almas venales que nacen en los palacios ó que son dignas de vivir en ellos?

Las literaturas democráticas abundan siempre en autores que no ven en las letras sino una industria, y por cada escritor de mérito se encuentran mil vendedores de ideas.

CAPÍTULO XV.

Por qué el estudio de la literatura griega y latina es particularmente útil en las sociedades democráticas.

Lo que se llamaba pueblo en las repúblicas más democráticas de la antigüedad, no se parece en nada al que nosotros consideramos actualmente como tal. En Atenas todos los ciudadanos tomaban parte en los negocios públicos, pero de más de trescientos cincuenta mil habitantes que componían la república, solo veinte mil eran ciudadanos, y todos los demás esclavos; la mayor parte de ellos desempeñaban las funciones que pertenecen en nuestros días al pueblo, y aun á las clases medias.

Aténas, á pesar de su voto universal, no era sino una república aristocrática en donde todos los nobles tenían igual derecho al gobierno. Si se considera la lucha entre los patricios y los plebeyos de Roma, bajo el mismo punto de vista, no se encontrará sino una cuestion interna entre los diversos miembros de la misma familia. Todos en efecto propendian á la aristocracia y participaban de su influencia.

Se debe observar igualmente que en toda la antigüedad, los libros han sido caros y escasos, y se ha experimentado una grande dificultad en hacerlos reproducir y circular. Estas circunstancias reconcentraban en un corto número de hombres el gusto y el uso de las letras, y formaban como una pequeña aristocracia literaria de lo escogido de una grande aristocracia política. Nada indica que entre los griegos y los romanos las letras hayan sido tratadas nunca como una industria.

Estos pueblos, que no formaban solamente aristocracias, sino que tambien eran naciones mui cultas y libres, han debido dar á sus producciones literarias los vicios particulares y las cualidades especiales que caracterizan la literatura en los siglos de aristocracia.

En efecto, basta echar la vista sobre los escritos que nos ha dejado la antigüedad, para descubrir

que si á los escritores les falta algunas veces variedad y fecundidad en los diversos objetos, mocion, valentía, y generalizacion en el pensamiento, han dejado ver siempre un arte y un cuidado asombrosos en los detalles: nada parece hecho en sus obras con precipitacion ni á la aventura; todo está allí escrito para los inteligentes, y el esmero por la belleza ideal se muestra sin cesar. No hai literatura que enseñe mas claramente que la antigua, las cualidades que faltan á los escritores de los siglos democráticos, y por lo mismo no hai ninguna que mas les convenga estudiar. Tal estudio es el mas propio de todos para combatir los defectos literarios inherentes á estos siglos, y en cuanto á sus cualidades naturales, ellas se producirán por sí solas, sin que sea necesario aprender á adquirirlas. Esta materia necesita entenderse con claridad.

Un estudio puede ser útil á la literatura de un pueblo, y no por esto ser aplicable á sus necesidades políticas y sociales.

Si se enseñasen solo las bellas letras en una sociedad en que cada uno estuviese habitualmente dispuesto á hacer esfuerzos violentos para aumentar su fortuna, ó para conservarla, habria ciudadanos mui cultos y mui peligrosos; porque dándoles diariamente el estado social y político necesidades que la educacion no les enseñaria á satisfacer,

turbarian el estado invocando á los griegos y romanos, en vez de fertilizarlo con su industria.

Es evidente que en las sociedades democráticas, el interes de los individuos, así como la seguridad del Estado, exigen que la educacion del mayor número sea científica, comercial é industrial, mas bien que literaria.

El latin y el griego no deben enseñarse en todas las escuelas; pero conviene que aquellos cuyo natural ó cuya fortuna destinan á cultivar las letras ó predisponen á apreciarlas, encuentren escuelas en donde se enseñe con perfeccion la literatura antigua, para penetrarse completamente de su espíritu. Algunas buenas universidades valdrian mas para conseguir este resultado, que una multitud de colegios malos, en donde estudios superfluos y mal seguidos, impiden aprovechar en los mas necesarios.

Todos los que ambicionan sobresalir en las letras en las naciones democráticas, deben estudiar las obras de la antigüedad. Esta es una higiene saludable. Yo no considero absolutamente sin tacha las producciones literarias de los antiguos; pienso solo que ellas tienen cualidades especiales, que pueden maravillosamente neutralizar nuestros defectos particulares, y sostenernos por el lado á que nos inclinamos.

CAPÍTULO XVI.

De qué modo la democracia americana ha modificado
la lengua inglesa.

Si lo que he dicho acerca de las letras en general, se ha comprendido bien, se concebirá fácilmente la especie de influencia que el estado social y las instituciones democráticas pueden ejercer en la lengua misma, que es el primer instrumento del discurso.

Los autores americanos, á decir verdad, viven mas en Inglaterra que en su propio pais, pues estudian sin cesar los escritores ingleses y los toman cada dia por modelo: pero no sucede esto con el